

Lo inesperado

FERNANDO MOSTEIRO

@blogodresnuevos

Cuando ya pensábamos que nada más podría trastocar nuestras vidas, llega Filomena y nuestro día a día se vuelve a desordenar.

A las mascarillas y los geles hidroalcohólicos añádeles ahora un pantalón impermeable y unas buenas botas. Una bufanda, unos guantes y mucha precaución por las calles, no se nos vaya a caer una rama encima, o unos cuantos kilos de nieve desde una cornisa.

Parafraseando al gran **Mario Benedetti**: ahora que empezábamos a tener alguna respuesta, va la vida y nos cambia las preguntas. Nos cambia el foco de atención por unos días. Ya no es todo COVID. Ahora los informativos abren con gente esquian-do por la Puerta de Alcalá. Niños tirán-do-se en trineo por lo que hace unos días era una pradera de césped y con un zaragozano que alquila, en un conocido portal inmobiliario, un iglú que ha construido durante la gran nevada.

Quizá esto es lo bueno de la vida y que ya habíamos olvidado: lo inesperado. Teníamos todo programado. Todo agendado desde que suena el despertador hasta que nos acostamos. Reuniones ya previstas por trienios y llega la vida y nos trastoca hasta el salir a comprar el pan. Citando un tuit de **Jaime Tatay**: “Cuando, uno tras otro, los planes se van cayendo, quedan todavía bastantes cosas: el humor, la paciencia y la oportunidad de sentir la provisionalidad de todo lo humano. Todas ellas pueden ser oportunidades para el crecimiento espiritual”. Ante tanto sinsentido, demos cabida al humor. Ante tanta prisa y antelación, demos cabida a la paciencia. Y ante futuros inalterables demos cabida a lo inesperado.

Y ya sabéis, año de nieves... *

